Huerta, Santiago y Fabián López Ulloa (eds.). 2013. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 9-12 de octubre de 2013. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Tapia en Chelva

Miguel Ángel Lloría Cosín
José Antonio Cantó

Chelva es una pequeña población del interior de la provincia de Valencia, actualmente en progresivo declive poblacional y económico, ha sido lugar de paso y asentamiento de las distintas culturas que han recorrido y poblado la península Ibérica. Está situada en el valle del río Chelva, denominado así en fuentes históricas aunque ahora recibe otro nombre, que es afluente del Turia. En el casco urbano actual no se conocen, con certeza, asentamientos íberos ni romanos pero la ubicación de restos de un poblado ibero en un pequeño promontorio al norte de la población y la existencia de un acueducto romano, llamado de la Peña Cortada, entre otros, atestiguan el paso y asentamiento de estas culturas en el entorno cercano del actual emplazamiento de Chelva. Recientemente sus barrios más históricos han sido declarados Bien de Interés Cultural como Conjunto Histórico en el que se da importancia a sus trazas urbanísticas y a los materiales que se utilizaron para construir sus edificios, la gran mayoría viviendas, por este motivo se considera oportuno el estudio de las tapias existentes en la población para conocer la ubicación de las mismas, sus materiales, conservación actual y posteriormente criterios y técnicas de intervención.

La certeza del germen de la actual población se tiene a partir del s XI, con las primeras noticias escritas y con la existencia de unas murallas (Benavent y Magro 1998), de posible origen almohade, en el edificio del Castillo y Murallas o Palacio de los Vizcondes de Chelva o Antigua Posada, que se encuentra en la actual Plaza Mayor de la población y que pudo dar lugar al primer asentamiento consolidado en el actual emplazamiento. La evolución del Casco Histórico de Chelva es incierta, pero la existencia del barrio de Benacira en el que sus calles estrechas y sinuosas son la impronta dejada por sus pobladores durante la ocupación musulmana, marca un punto de inflexión en el crecimiento de la población. En torno a este barrio existía una muralla, según datos de un cronista local del s XVII, (Mares 1681), que permitía defender el enclave. Previo a este asentamiento más formalizado los primeros pobladores se ubicarían en unos abrigos naturales de piedra tosca, que existen en el barrio de la Petrosa, literalmente «cosa pedregosa» casi bajo la actual Plaza Mayor, abiertos al sur y protegidos de los vientos del norte por la propia forma de la ladera donde se asienta Chelva.

A partir de la reconquista cristiana del s XIII se desarrollan los distintos barrios cristianos, en torno al núcleo islámico considerado más antiguo, situándose hacia el sur en la ladera, se crea también la zona llamada la judería y se comienza a formar el barrio morisco del arrabal fuera del recinto urbano y a lo largo del antiguo camino de acceso a la villa, junto al antiguo ayuntamiento que es de época medieval posteriormente reformado con la inclusión de una fachada renacentista (Torralba 2003). Todos estos barrios se adaptan a la orografía con calles con cierta pendiente que siguen las curvas de nivel y otras que siguen la pendiente de la ladera, que son escalonadas en muchos casos. A partir del s XVII la villa evoluciona hacia el norte con la construcción de la Iglesia Arci-

Huerta, Santiago y Fabián López Ulloa (eds.). 2013. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 9-12 de octubre de 2013. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

prestal de Nuestra Señora de los Ángeles, la construcción del actual ayuntamiento y la configuración de la actual Plaza Mayor. En torno a estos elementos comienzan a desarrollarse nuevas calles y ya en el siglo XIX aparece cierta trama ortogonal a modo de ensanche, en una zona más llana. En el siglo XX la población siguió creciendo hacia el norte, con nuevas y más anchas calles, que no superan los 10 m, y edificios más altos a lo largo de la CV-35 principal vía de acceso a la población. La progresiva expansión de la villa hacia el norte ha permitido que la trama más histórica haya permanecido intacta hasta nuestros días (figura 1).

La existencia de una red de acequias que atraviesan la población permitía la existencia de una fértil huerta en todo el casco urbano más antiguo, por lo que las construcciones de los barrios más históricos se apelmazaban unas a otras y crecían en altura, siendo viviendas unifamiliares que alcanzan las 5 plantas de altura y algunas hasta 8, cuando recaen a dos calles a distintas alturas. Esta forma de agregación permitía no ocupar el espacio de los huertos cuando las viviendas se ampliaban por las necesidades familiares. Las viviendas se distribuían de la siguiente forma: en planta baja solían estar las cuadras y espacios para los animales, normalmente con alturas libres en torno a los 2 m, en planta primera solía estar la cocina o sala de estar con la chimenea donde se hacía la vida, en planta 2ª y 3ª, según las existentes en la vivienda, se encontraban los dormitorios y en la última planta se ubicaban las cambras que eran los espacios para secar el embutido o los distintos productos del campo. En algunos casos las casas tenían sus propios huertos donde se cultivaban hortalizas y verduras.

Estas casas se construían con los materiales del lugar, la piedra del entorno es piedra tosca muy porosa y blanda permite construir las plantas bajas y zonas en contacto con el terreno pero a partir de la primera planta la tapia es un elemento muy presente en toda la población. Los forjados se construían con rollizo de madera y revoltón de yeso o de ladrillo, según la época. Los suelos de las estancias era la propia tierra apisonada en plantas bajas, yeso fino en muchas plantas piso y con el paso de los años baldosas de barro o materiales más actuales. La cubierta normalmente a dos aguas se cubría con teja curva, árabe, sobre un pastón de barro, para regularizar, que se extiende sobre un cañizo que se apoya en rollizos de pino, de los bosques cercanos, sin escuadrar normalmente, que no tienen mucha sección pero llegan a cubrir luces de hasta 6 m. Las carpinterías de madera, no existen normalmente en las cambras que necesitan estar ventiladas. Las fachadas se encalan en muchos casos, en tonos blancos y con las jambas de los huecos en azul, pero también aparecen fachadas en azul o verde, aunque son escasas en la actualidad, bajo las distintas capas de cal se advierten en algunos casos estos colores En muchas ocasiones aparece la tapia a la vista, sobre todo en las partes traseras de las casas que recaen a huertos o a zonas privadas que permite observar la esencia de la construcción de este elemento tan característico del casco urbano de Chelva.

A primera vista paseando por las calles de Chelva y con una mirada sobre sus fachadas y su entorno, se advierten distintos tipos de tapia. Ya con detenimiento y buscando los elementos representativos podemos encontrar tapias de los siglos XI y XII, con gran certeza, como las del Castillo y Murallas (figura 2) y en una torre vigía, «La Torrecilla», que se encuentra a 1 km de la población hacia el norte, (figura 3) y otras muchas fachadas donde la tapia, de distinta ma-

Figura 1
Evolución urbana, hipótesis del autor (ilustración del autor 2006)

Huerta, Santiago y Fabián López Ulloa (eds.). 2013. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 9-12 de octubre de 2013. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Figura 2
Imagen del torreón del castillo (foto del autor 2013)

nufactura, podría darnos a conocer la cronología de la evolución urbana de una manera más exacta. A partir del estudio en curso se pretenden ubicar los elementos existentes de tapia en la población, identificar los más representativos y en posteriores estudios se intentará conocer la fecha, medios y materiales de la construcción de las distintas tapias en Chelva.

La mayor parte de los ejemplos de tapia se encuentran en edificios de viviendas, en algunos casos son toda la fachada a partir de la planta primera, en otros casos se trata sólo de alguna de las plantas, (figura 4) que puede ser debido a las sucesivas ampliaciones que se han ido realizando a lo largo de los años. La principal característica es que como técnica sensible a la humedad las plantas bajas se construyen a base de piedra tosca, enlucida con posterioridad y a partir de 2 m de altura aproximadamente, que es el dintel de las puertas, o del nivel del forjado de planta primera se construyan muros de tapia. En la arquitectura más monumental o defensiva, y que es la más antigua que se conoce en la población, la tapia se construye en sus arranques con mampuestos en su interior y con menos tierra para asegurar su durabilidad y en las partes menos expuestas a la escorrentía se realiza con gravas y sin mampuestos. Para protegerse de la lluvia los edificios residenciales poseen aleros

Figura 3
Imagen de la tapia de la muralla circundante a la Torrecilla, restaurada en este siglo (foto del autor 2013).

Figura 4
Plano de ubicación de tapias en los barrios históricos de la población (plano del autor 2013)

Huerta, Santiago y Fabián López Ulloa (eds.). 2013. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 9-12 de octubre de 2013. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

de ladrillo o teja que alejan el agua de las fachadas, en las murallas más antiguas se combina, en la actualidad, la ausencia de elementos de protección con la existencia de aleros en aquellas zonas que se acondicionaron para se habitadas, consiguiendo con estas condiciones «unas buenas botas y un buen sombrero». La situación de las tapias a cierta altura, en la arquitectura residencial, más numerosa en la población, conlleva una dificultad para su estudio pues no se pueden tomar medidas de sus distintos elementos por la necesidad de medios auxiliares y la cantidad de ejemplares existentes en la población (figura 5).

Figura 5
Plano de ubicación y leyenda de tapias en el barrio de Benacacira, de origen islámico, y germen del núcleo actual (plano del autor 2013)

Se pueden observar distintos grados de conservación e intervención en las tapias existentes, así como distintos acabados. Aparecen tal y como debieron ejecutarse en su momento con sus materiales reconocibles y las improntas de las tablas y las agujas marcadas sobre los muros, otras se encuentran reparadas en parte, con los mechinales de las agujas cegados, grietas selladas con yeso, cemento, etc y en muchos casos la tapia se encuentra encalada o pintada ocultando su color pero en la que, en algunas ocasiones, se reconoce la textura característica de este tipo de sistema constructivo. Existen también muchos ejemplares de fachadas o medianeras en los que no es posible identificar la tapia, pues están enlucidas o revocadas en toda su extensión, pero se podría asegurar que si lo son, en multitud de casos, ya que en las fachadas contiguas, las medianeras o fachadas traseras de la misma vivienda se reconoce la tapia y simplemente en un momento de la historia, se procedió a revestirla por distintos motivos. En muchas ocasiones estos enlucidos sobre la supuesta tapia presentan ciertas grietas o fisuras, con patrones parecidos, que podrían dar lugar al estudio de la reparación de este tipo de revestimientos sobre este tipo de soporte.

Las tapias que se pretenden catalogar se clasifican en un primer momento según su aspecto exterior, contando como elemento diferenciador el color que presentan en la actualidad, pues de este modo se pueden hacer grandes grupos para estudiar, con posterioridad, los materiales que en cada caso se utilizaron en su construcción (figura 6) (figura 7). Otro gran grupo de tapias son las que están pintadas o encaladas en las que se aprecia el sistema constructivo pero no el material usado por lo que no sería posible adscribirlo a uno de los grandes grupos sin hacer catas o retirar el

Figura 6
Tapia de color blanquecino o grisáceo (foto del autor 2013)

Huerta, Santiago y Fabián López Ulloa (eds.). 2013. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 9-12 de octubre de 2013. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Figura 7
Varias tapias de color terroso, en fachadas traseras de viviendas (foto del autor 2013)

acabado que poseen. Los distintos tipos serán los que presentan colores terrosos, aquellos que presentan colores blanquecinos o grisáceos, aquellos que combinan distintos materiales y un cuarto tipo que son los que se encuentran enmascarados por pinturas o encalados, también se marcan aquellos elementos que puede ser tapia, pero que debido al enlucido que posee la fábrica se encuentra oculta (figura 8) (figura 9).

En muchos casos se aprecian distintos colores en las fachadas, además existen formas geométricas, brencas, (Maldonado y Vela, 2001) que vienen dadas por la técnica de construcción utilizada. En los extremos de las fachadas suelen existir machones, o pilares de esquina, que podrían ser de yeso o también en

Figura 8
Tapia de encalada (foto del auto 2013)

Figura 9
Tapia con distintos colores y materiales, que además se encuentra en estado de ruina (foto del autor 2013)

unos pocos casos de sillería y en muchas ocasiones de mampostería revestida. En la mayoría de los casos en los que se aprecian las improntas de las agujas, estas son redondas, en las construcciones residenciales, en las que se han podido medir tienen un diámetro de 5 cm, mientras que en la arquitectura defensiva las agujas son rectangulares, 7 x 2 cm (figura 10). Existen muchos de estos elementos con formas irregulares debido al deterioro progresivo, la acción de elementos naturales, como la lluvia, y la acción de pájaros que aprovechan estos agujeros para anidar. De los casos, de arquitectura residencial, que se han podido medir las improntas de las tablas y distancia de agujas se extrae que no existe un módulo fijo, las tablas varían entre 20 y 30 cm, y no siempre tienen la misma altura dentro de un mismo elemento, los cajones rondan los 80 cm de altura, en función del tamaño de las tablas y la distancia entre las agujas es muy variable En fases posteriores de estudio se pretende poder datar ciertos elementos que nos den una crono-

Huerta, Santiago y Fabián López Ulloa (eds.). 2013. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 9-12 de octubre de 2013. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Figura 10
Interior del Castillo y Murallas donde se aprecian las agujas (foto del autor 2013)

logía para las distintas variantes y así conocer como fue la evolución de la técnica con el paso del tiempo y poder ajustar el desarrollo de la población o su progresiva transformación.

Por el nivel al que se encuentra el estudio no se han podido realizar estadísticas de tipos de tapia por barrios o calles, se está procediendo a la creación de la base de datos correspondiente a la ubicación y características de cada elemento, si que se sitúan en plano para conocer sus distribución global y en fechas posteriores se podrán dar datos cuantitativos y cualitativos de distribución por los distintos barrios y calles. Si se han podido cuantificar 111 elementos o conjuntos de fachadas posibles de ser tapia, pero que se encuentra revestida, existen 128 elementos de tapia pintada o encalada, 58 elementos en los que existen distintos materiales o colores, 59 que presentan colores terrosos y 23 elementos con colores grisáceos o blanquecinos. La suma total de los elementos identificados como tapia es de 268 que parece un numero importante si sumamos los que se identifican como posibles y otros muchos que ya no se pueden identificar.

Este primer paso de identificación y catalogación de tapias forma parte de un proceso de conocimiento exhaustivo de las características constructivas y materiales de las construcciones históricas de Chelva. Este proceso de catalogación permitirá conocer el estado y cuantificar los elementos históricos que han ido configurando la imagen de una población, ahora protegida, para favorecer su conocimiento, protección, conservación y su restauración en aquellos casos que sea necesario, preservando los aspectos que caracterizan y dotan de carácter a esta población. La posterior difusión de la importancia de estos elementos constructivos tan característicos, como puede ser la tapia, es un primer paso para la valorización y reconocimiento de este tipo de elementos por parte de una población que en muchos casos no es consciente de la riqueza cultural que supone mantener las construcciones tradicionales en perfecto estado y que la calidad de un entorno urbano histórico depende de que se preserve el carácter de muchos de sus materiales y texturas que han pervivido a lo largo de los siglos.

Lista de Referencias

Benavent Ávila, Fernando y Julián Magro y Moro. 1998. «Construir sobre lo construido: El caso de la posada de Chelva». *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, A Coruña.* F. Bores et al (ed.). Madrid: Instituto Juan de Herrera, SEdHC, U. Coruña, CEHOPU.

DECRETO 168/2012, de 2 de noviembre, del Consell, por el que se declara *Bien de Interés Cultural, con la categoría de Conjunto Histórico, la Villa de Chelva y sus huertas, en el municipio de Chelva*. [2012/10176]. Conselleria de Turismo, Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana.

Maldonado Ramos, Luis y Fernando Vela Cossío. 2001. *Curso de construcción con tierra I, II y III*. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Mares, Vicente. 1681. *La Fénix Troyana.* Edita Teruel Imprenta «La Federació» 1931. 2ª edición.

Torralba Rull, Jerónimo. 2003. *Las casas consistoriales de Chelva*. Chelva: La Fénix Troyana Asociación Cultural.

Huerta, Santiago y Fabián López Ulloa (eds.). 2013. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 9-12 de octubre de 2013. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Huerta, Santiago y Fabián López Ulloa (eds.). 2013. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 9-12 de octubre de 2013. Madrid: Instituto Juan de Herrera.